



RETR. D. E. JOSEPHI CUMHIA

91132/17"

HISTORIA NATURAL,
CIVIL Y GEOGRAFICA
DE LAS NACIONES
SITUADAS EN LAS RIVERAS
DEL RIO ORINOCO.

SU AUTOR

EL PADRE JOSEPH GUMILLA,
*Misionero que fué de las Misiones del Orinoco,
Meta y Casanare.*

NUEVA IMPRESION:

Mucho mas correcta que las anteriores, y adornada con ocho
láminas finas, que manifiestan las costumbres y ritos de
aquellos Americanos.

Corregido por el P. Ignacio Obregón, de los Clérigos Menores.

TOMO I.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE CARLOS GIBERT Y TUTÓ
AÑO MDCCLXXXI.

PROLOGO

PARA INTELIGENCIA

DE LA OBRA.

Práctica es corriente la de aquellos ricos Misio-
neros , que en la América Meridional , con el be-
neficio del agua , exâminan las entrañas de la tier-
ra , entresacando de ella las preciosidades del oro,
seguir cuidadosos la vena y veta mas fecunda y ri-
ca , apartando á un lado la tierra , que ó estorba ó
impide la consecucion del tesoro que se busca ; mas
ya conseguido éste , no desprecian ni echan en ol-
vido aquella tierra , al parecer abandonada , ántes
bien la benefician con mucho cuidado y no poca
utilidad. No de otra manera la sutil pluma y cau-
dalosa eloqüencia del Padre Joseph Casani formó la
Historia General , así de la Provincia , como de las
Misiones que la Compañía de Jesus tenia en el Nue-
vo Reyno de Granada , Tierra-Firme de la Améri-
ca Meridional , entresacando con destreza las mas
preciosas noticias de los manuscritos originales , y
apartando todas aquellas que pudieran ocasionar
digresion molesta , ó interrumpir el precioso hilo
de su Historia : este material ó terreno (digámoslo
así) abandonado , he determinado cultivar , suave
y fuertemente compelido de los ruegos de muchas
personas , á quienes no puedo disgustar , y cuya
insinuacion sola bastaba para darme por obliga-
do ; cuyo dictâmen es , que en su línea será el
fruto de este mi corto trabajo , no menor que el
de la Historia General. Dicen en su línea , y con

mucha razon ; porque la pluma que describe dicha Historia , como de Aguila Real , vuela , y se remonta ; descifrando las fundaciones de los Colegios , y las de aquellas árduas Misiones , y poniendo á nuestra vista heróycas empresas , singulares exemplos y virtudes de Varones muy ilustres, qua florecieron en aquella mi Apostólica Provincia para modelo y exemplar nuestro.

Pero mi pluma apenas se levantará del suelo, ni perderá de vista el terreno á que se aplica , para dar noticia de algunas cosas de inferior tamaño; solo haré algunas reflexiones , que den luz y prevengan los ánimos de los Operarios que Dios nuestro Señor llamare al cultivo espiritual de aquellas mies ; fin á que miró el P. Antonio Ruiz de Montoya , para dar á luz la *Conquista Espiritual* de las gloriosas Misiones del Paraguay , y el P. Andrés Perez de Ribas los *Triunfos de la Fe* , conseguidos en la Nueva-España por los Misioneros de Cinalúa, Topia y otros Partidos : los Padres Combes , Colín y Rodriguez en sus Historias de *Filipinas* , *Mindanao* y *Marañón* : el P. Nicolás Trigault , Misionero é Historiador del Nobilísimo Imperio de la China , y otros muchos Jesuitas , que al estudiar lo Natural , Civil y Geográfico de sus respectivas Misiones , nos dexaron de paso mucha enseñanza y mucha luz. Verdad es , que ni puedo ni pretendo compararme con tan insignes Varones y eruditos Escritores ; pero procuraré (aunque á lo léjos) seguir sus huellas : apuntaré lo que ocurriere , y lo que ofreciere el contexto de la Historia : apartaré como tierra inútil , lo que hallare no ser conforme con la realidad de lo que tengo visto y experimentado , sea porque se han variado las cosas,

ó alguna circunstancia de ellas, ó sea porque se han extinguido unas, é introducido otras en su lugar, como acontece en los usos y costumbres, guerras ó paces, que se varían y dan vuelta al tiempo, á cuyo compás se mueven, y de cuya inconstancia participan.

Y porque las tareas de los Padres Misioneros (con quienes principalmente hablo) no solo miran por la salud eterna de las almas, sino tambien por la temporal de los cuerpos; notaré las enfermedades propias de aquellos Países, y los remedios que la necesidad y la industria han descubierto en aquellos retiros: ni omitiré los antidotos, que se han hallado eficaces contra las víboras y otros animales ponzoñosos, de que abunda todo aquel vasto terreno: parte de lo qual, y de otras noticias curiosas, apunta de paso la citada Historia General, por ser mas alto y mas noble su principal asunto. No obstante, no repetiré en esta Historia lo que ya está escrito en aquella, sino en tal qual materia, en que el tiempo ha introducido alguna novedad ó algunas noticias dignas de comunicarse; las cuales deben mirarse únicamente como migajas caidas de aquella abundante Mesa, y como fragmentos menudos, que recogí en los desiertos del Orinoco, para que no perezcan en la soledad del olvido; en lo qual sigo la solicitud officiosa con que Ruth recogia las espigas, que ya naturalmente, ya de industria, cahan de las manos de los Operarios de Boóz. De modo, que la cosecha abundante de copioso grano, en muchas y muy selectas noticias, hallará el curioso en dicha Historia General; y en ésta, solo el residuo de algunas espigas, fragmentos y migajas, con
 quie-

quienes concatenaré las cosas singulares que observé y noté acerca de las aves, animales, insectos, árboles, resinas, yervas, hojas y raíces: demarcaré también la situación del Orinoco y de sus vertientes: apuntaré el caudal de sus aguas, la abundante variedad de sus peces, la fertilidad de sus vegas, y el modo rústico de cultivarlas: hablaré (con alguna novedad) del temperamento de aquellos climas, de los usos y costumbres de aquellas Naciones: daré mi parecer en algunas curiosas y útiles disertaciones; y por último insinuaré de paso algo de lo que fructifica en aquellas almas la luz del Cielo por medio de los Operarios, no solo de la Compañía de Jesus, sino también de otras esclarecidas Religiones, en cuya confirmación referiré no pocos casos singulares: todo el qual conjunto y agregado de noticias dará motivo para que el gran rio *Orinoco*, hasta ahora casi desconocido, renazca en este Libro con el renombre de ilustrado, no por el lustre que de nuevo adquiere, sino por el caos del olvido, de que sale á la luz pública.

En el estilo solo tiraré á darme á entender con la mayor claridad que pueda, y no será poca dicha si lo consiguere; porque acostumbrado largos años á la pronunciacion bárbara, á la colocacion y cláusulas de los lenguages ásperos de aquellos Indios, será casualidad, si corriere mi narracion sin tropiezo, ya en la frase, ya en la propiedad de las palabras: no obstante procuraré que mi pluma unas veces ande, y otras veces corra al paso del rio *Orinoco*, cuyas vertientes siguen éstas forman un fluido y dilatado cuerpo con la insensible y pausada agregacion de inmensas aguas,

hijas de muy diversos y distantes manantiales, que naturalmente corren á su centro, sin otro impulso que el de su peso. Ya aplica sus caudales á enriquecer y fecundar sus deliciosas Vegas: ya los expulsa en anchurosos lagos; y ya con furia los aparta destrozados del duro choque de incontrastables rocas: variedad natural, que si hermosea el flujo natural del caudaloso Orinoco, debe dar el sér y la hermosura á la Historia Natural, que el mismo río nos ofrece con amena variedad, para evitar el fastidio, y con novedad para conciliar la atencion.

Por lo que mira á la solidéz de la verdad, basa principal y fundamento de la Historia, protesto, que lo que no fuera recogido aquí de las dos Historias manuscritas por los Padres Mercado y Ribero, ambos Varones de heróyca virtud y Venerables en toda mi Provincia; serán noticias hijas de mi experiencia, y de aquello mismo que ha pasado por mis manos, y he visto por mis ojos, no sin cuidadosa observacion. Quando ocurra referir alguna cosa habida por relacion agena, no será sino de personas fidedignas, que citaré á su tiempo, con los demás Autores que apoyaren aquellas ó semejantes materias. No obstante todo lo dicho, debo manifestar la notable repugnancia con que emprendo esta Obra, que va á manos de doctos é indoctos; los peritos, como versados en Historias de éste y del Nuevo Mundo, no me retraen; pero la crítica de los que por no tener mas que aquella corta luz, que en sus Países les da en los ojos, miden por sola ella lo restante del Orbe Terráqueo, reputando por Parábola todo lo que excede á sus diminutas es-

pecies : aunque por vulgar debe ser despreciable, por el mismo caso se debe temer ; quando vemos que lo mas vulgar suele ser lo mas plausible. Debo entretanto prevenir á los que miran como fábulas las realidades del Mundo Nuevo , con la noticia cierta de que están muy bien correspondidos , por otro gran número de Americanos , que con otra tanta impericia y ceguedad , miden con la misma vara torcida las noticias de la Europa , con que acá miden estos deslumbrados las que vienen de las Américas. Es cierto que la notable distancia no solo desfigura lo verdadero , sino tambien suele dar visos de verdad á lo que es falso (a); pero la prudencia dicta , que ántes de formar juicio decisivo , se haga madura reflexion sobre la persona que da la tal noticia. Entretanto quisiera hallar algun colirio , para aquellos que apénas ven, por mas que abran los ojos ; y se me ofrece , que para los tales no hay otro , sino ensancharles la pintura , añadir mas vivezas á los colores , y dar al pincél toda la valentía factible : de modo , que vista con claridad la existencia innegable del Nuevo Mundo Americano , vean que siendo nuevo aquel todo , han de ser tambien nuevas las partes de que se compone ; porque no solo se llama Mundo Nuevo , por su nuevo descubrimiento ; sino tambien porque comparado con este Mundo antiguo , aquel es del todo nuevo , y en todo diverso. De aquí es , que para su cabal comprehension , son precisas tambien ideas nuevas , nacidas de nuevas especies para el todo nuevo , y para

(a) Fr. Pedro Simón , not. 1. cap. 4. per tot. / ca-

cada parte de por sí; aquel terreno, fecundo de muchos y riquísimos minerales de plata, oro y esmeraldas, á los Europeos pareció, y realmente es nuevo: las Costas de aquellos mares, por la frecuente pesquería de perlas y de nunca vistas margaritas, por el ímpetu de sus corrientes, por lo inconstable de sus hileros y canales, todo es nuevo: los ríos formidables, por el inmenso caudal de sus aguas, por las diversas y jamás vistas especies de peces, por las arenas, ya de plata; ya de oro, que desperdician por sus playas, son, y siempre parecen ueuevos. Ni causa menor novedad ver hermoseados los bosques y las selvas con árboles de muy diversas hojas, flores y frutos, poblados de fieras y animales de extrañas figuras, y de inauditas propiedades, y hermoseados y aun matizados de aves singularísimas en sí, en la variedad de sus vivísimos colores, y en la gallardía de sus rizados plumages: y aun crece la novedad en cada paso de los que se dan en las campañas; cuyos naturales frutos y frutas, en la fragancia y suavidad al gusto, se diferencian tanto de los nuestros, quanto aquellos climas distan de estos. A vista pues de tantas cosas nuevas, es preciso que no cause novedad el que los hombres, que la Divina Providencia destinó para que disfruten tierras, mares, ríos, bosques, prados y selvas nuevas, parezcan tambien hombres nuevos, y nos causen tanta menor novedad, quanto ménos se reconoce en ellos de racional.

Así es, y asentando el pié sobre esta firme base, notemos, que aquella novedad de hombres Americanos, que por extraña se admira, y por irregular no se cree, fué antigua, y peynó mu-

chas canas en nuestro Mundo antiguo (a). ¿Qué hombres se hallaron, y cada día nuevamente es descubren en las Américas? hombres sin Dios, sin ley, sin cultivo, toscos, agrestes, con un bosquejo craso de racionalidad; ¿pero que mas tuvieron? ¿qué otras señas diéron por tan largos siglos, casi todas las Naciones de nuestro Mundo antiguo? digo casi, para exceptuar únicamente al Pueblo escogido de Dios; pero recórranse las Divinas Letras, y apénas se hallará barbaridad entre los Indios mas silvestres, que no executasen primero los Hebréos: y si tal fué el porte del Pueblo escogido, cultivado y enseñado por el mismo Dios, ¿quál sería el desbarato del resto de los hombres entregados á la idolatría?

Es cierto que en las Misiones de la América cada día descubrimos hombres, que parecen fieras, y tal barbaridad en ellos, que pudiera reputarse por naturaleza, á no ser fruto necesario, y maleza, hija de una total falta de cultivo: ¿pero qué otro porte? ¿qué otro estilo registramos con horror en los archivos de la antigüedad, no solo entre los Scitas, sino tambien entre los Egypcios, Atenienses y Romanos, aun quando blasonaban que sola Minerva dirigia sus aciertos?

¿Pero para qué es recurrir á las sombras de la antigüedad, si en nuestros dias vemos tantas lástimas que llorar? ¿tanto mas disonantes, quanto mas indignas de gentes, á quienes rayó y aun ilustró de asiento la luz santa del Evangelio? Presurosa vuela con el pensamiento la pluma sobre las

(a) Fr. Pedro Simón, *ubi sup.*

infelices regiones de la Africa y de la Asia , por no contaminarse con las feas necedades de Mahoma, seguidas á ojos cerrados de innumerables Pueblos y Naciones ; y falta valor al pulso para insinuar los delirios de las bárbaras Naciones , que hoy viven en aquellas dos principales partes de este Mundo antiguo : sí bien no le faltan al Divino Pastor de nuestras almas apriscos muy apreciables , que en medio de tanta maleza están al cuidado de los Misioneros , así de la Compañía de Jesus , como de otras Sagradas Religiones ; pero prevalecen las tinieblas tan palpables , como las que antiguamente confundieron á Egypto. Nuestra Europa , tierra de Jesén , ilustrada por el Divino Sol de Justicia , es feliz ; y fuera enteramente dichosa , si tantas nubes negras y preñadas de malicia , impelidas del pestífero y siempre maligno Aquilón , no infestasen tanta parte de muchas nobles Provincias con tempestades de nuevos y antiguos errores , para ruina eterna de innumerables almas. Y en fin , si en nuestro escogido Pueblo , dichoso término de la Iglesia Santa , y delicioso Jardin del Señor , vemos con lástima quantas espinas de vicios , y quantos abrojos de escándalos retoñan , á pesar del continuo cultivo de tantos y tan incansables Operarios : si lloramos la perdicion de innumerables ovejas , que voluntariamente se despeñan á la vista , y con íntimo dolor de sus vigilantes Pastores: ¿ quién habrá que extrañe ; á quién no causarán novedad los errores , delirios , ceguedad y bárbaras costumbres ; que voy á referir de las incultas y ciegas Naciones del Orinoco y de sus vertientes ?

Nadie por cierto ; ántes bien me persuado que piadosamente enternecidas nuestras almas por la
cie-

ciega ignorancia de aquellas , levantarán sus clamores al Soberano Dueño de aquella mies , para que cuánto antes envíe muchos y muy esforzados Operarios que la recojan , disponiéndola para que reciba las Celestiales influencias , y aquella misma luz de gracia , que tantas y tan dilatadas Provincias de las dos Américas han recibido ya para tanta gloria de su Santo Nombre , y salvacion de un número sin número de Indios ; y para que aquella verdadera Fe , culto y adoracion á Dios , desterrada de tantas Provincias de este Mundo antiguo, (á violencias de la malicia y del error) que por la Bondad Divina han puesto su tronco en tan vastas y numerosas Regiones de las dos Américas , ensanchen su dominio hasta los últimos términos del Nuevo Mundo ; y la Celestial luz , que como auro-
ra raya nuevamente sobre nuevas é incultas Naciones , pase quanto ántes al claro y perfecto dia de aquella gracia , que sola puede convertirlas en Soles , que resplandezcan en perpetuas eternidades.